ABONNEMENTS : 1 AN
Version française ..... 5 F.
Version fco-espagnole .. 20 F.

★

Rédaction et Administration
Raymond FAUCHOIS
39, rue de la Tour d'Auvergne
Paris (9e) ● CCP 3724-37 Paris
et 24, r. Ste-Marthe, Paris (10e)
Tél. BOT 22-02, Tél. imprimerie : BEL. 27-73

¡COMBAT SYNDICALISTE!

3 PAGINAS EN ESPAÑOL

Elecciones para concejales en España

EVIDENTEMENTE, se trata de otra farsa. Frente a la presión falangista del Gobierno los monárquicos se han abstenido de concurrir a esas « elecciones municipales » llamadas a cubrir el tercio municipal « familiar ». De haber concurrido esos señores, nada se habría adelantado : falangistas, carlistas y alfonsinos, todos son unos, todos estuvieron en la sangrienta gestación de la dictadura franquista.

La reacción española, fraiilistizada y militarizada hasta los tuétanos, en este tiempo, al parecer democrático, trata de salvar las apariencias fingiendo, sin entusiasmo, predisposición liberalizadora. Su mala voluntad para el caso no puede engañar a nadie en Europa, en América ni en ninguna otra parte del mundo. Pero las cancillerías y la prensa elefantiaco-capitalista tratan de engañarse engañando a los públicos, de cuya pateable conducta resulta esa nube de infamias, incluso de injusticias, que obligan a soportar al desdichado pueblo español.

Convencido de la impopularidad de su causa y del odio motivado que España le profesa, Franco no osa abrir las puertas de un plebiscito imparcial, ni siquiera amañado cual correspondo a las dictaduras. No se atreve a celebrar elecciones abiertas, convinéndole esa pantomima edilicia, sañudamente restringida y meticulosamente preparada para irrogarse un triunfo que no va más allá del umbral de El Pardo. Cierto que las propagandas conseguidas para estampar en las más gigantescas publicaciones del mundo (figuretescas por cúmulo de tiraje) a fuerza de ruegos acodados por millones de pesetas, dan un barniz de seriedad a la farsa consulta electoral franquista. Pero también ocurre que a periodistas más sensibles a la verdad que al poder untuoso del Banco de España, les dé por publicar impresiones sobre la última «jornada electoral» de España, en la forma concreta y acertada que reproducimos :

« Madrid, 5 de noviembre. — Según datos oficiales, el 50 por 100 de los electores padres de familia han tomado parte en las elecciones municipales desarrolladas el domingo 3 de octubre en Madrid. En los colegios visitados personalmente hemos visitado la participación no ha sobrepasado el 25 o el 30 por 100 de los votantes convocados. Y aún debe precisar que el voto es obligatorio (y a tendencia única, añadimos nosotros) para los funcionarios.

» Para los observadores, el interés de estas elecciones residía en el hecho de que se trata del único escrutinio directo en España : los cabeza de familia eligen a sus representantes para un tercio de puestos municipales; las organizaciones sindicales y económicas se encargarán luego de cubrir los tercios municipales vacantes. La censura preliminar de la propaganda — las candidaturas en bloque no fueron autorizadas, motivando la no participación de los monárquicos — ha quitado todo interés a la pugna.

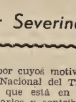
» En todos los distritos han triunfado los candidatos propuestos por el Movimiento. Todos los elegidos pertenecen a la generación que conoció la guerra civil. lo que parece indicar que en Madrid el Movimiento no está dispuesto a ceder paso a las nuevas generaciones. Haciendo caso omiso de las órdenes de la dirección provincial, algunos miembros de las juventudes falangistas se presentaron frente a la candidatura oficial, en vano.

» No siendo permitido presentar candidatura en bloque opositor, tampoco es factible de hacerse conocer particularmente si no se es muy rico. La propaganda electoral por distrito cuesta unas 300.000 pesetas; sólo la copia de la lista de electores que debe facilitar el servicio de Estadística cuesta 15.000 pesetas por distrito obtenerla. El Movimiento abona la propaganda de los candidatos de su apoyo y el presupuesto del Movimiento se nutre de los fondos del Estado... »

Nada más claro. Franco no sale ni saldrá de su « democracia orgánica ». Permanecerá en el Poder en fascista porque a el y al mundo « libre » así les conviene.

A nosotros el asunto electoral no nos importa. Pero vemos con agrado el desprecio que el pueblo español manifiesta por las farsas del franquismo.

OBRAS
de Felipe Alaiz



«Quinet», tomo I.
«Tipos Españoles», tomo II.
10,00 francos los 2 volúmenes.

¡ASTURIAS y LEON!

(Factores nuevos y nuevas modalidades)

por Acracio RUIZ

LA elocuencia de los hechos prueba cómo el valiente empuje de los mineros asturianos y leoneses constituye el primer jalón en la vanguardia de la lucha contra el régimen franquista. Si la realidad no engaña, la misma elocuencia confirma que ni los trabajadores ni los de España supieron corresponder al desgarrador S.O.S. de Asturias y León, ni el exilio llegó a calibrar el vasto alcance de esa lucha titánica cuya hombría y sacrificios entrañan una significación altamente heroica.

¿Por qué los trabajadores españoles, dentro de España, no han dado mayores muestras de solidaridad durante esas épicas y prolongadas huelgas que tanto dolores de cabeza están causando al franquismo? El temor se transforma a veces en traición inconsciente, y por el temor, la huelga de los mineros llegó a ser traicionada al no ser correspondida con acciones paralelas. Porque ninguno de los conflictos huelguísticos que vienen produciéndose en Loeria tienen por base la defensa de intereses limitados a determinadas zonas. Estos conflictos constituyeron, constituyen y constituirán, el medio de expresar un descontento que es gravemente sentido en las clases productoras de toda España.

La voz de Asturias, rebelde e inquieta, viene siendo la señal de alarma; la protesta contundente frente a una situación ya anímica; el arrojo de los valientes que no se arredran; la acción, digna de los que están dispuestos a soportar por más tiempo las indignidades de un régimen que a toda costa intenta mantener al pueblo español sumergido en la ignominia. León y Asturias, luchando por su propia libertad luchan asimismo por la libertad de España. Quiéralo o no el fascismo, esa gesta es una de las enseñanzas que los trabajadores españoles aplicarán tarde o temprano, persuadidos de que sólo la acción cohesionada logrará poner fin a los imperativos de un régimen genocida y mendaz, acusado ante la historia.

Durante las recientes huelgas de Asturias y León, el antifascismo español exhibió permaneció en actitud durmiente. Si, durmió, porque de haber estado despierto y vigilante, de haber comprendido que es rama desgajada del tronco hispánico, de haber cumplido con su deber, habría prestado mayor servicio a ese afán de liberación reiteradamente expresado a lo largo del conflicto. Cuando no referimos al exilio, debemos particularizar acerca de las organizaciones que del mismo forman parte. Esas organizaciones que debieran ser la levadura del pueblo productor y que, con más o menos posibilidades, tenían que haber vibrado al unísono de aquéllos que, en Asturias, también defendían la libertad del exilio. En estas circunstancias donde apenas juegan la intención y el acuerdo, debe primar un problema de conciencia revolucionaria, de solidaridad humana, y sobre todo esto, una exigencia de la dignidad personal y colectiva, de la que nadie debería escapar sin caer también en la traición, sólo sea como sinónimo de indiferencia.

En situaciones decisivas, los trabajadores españoles se han distinguido siempre por su acción solidaria. Con mayor razón en circunstancias excepcionales como las que nos ocupan. Si cada trabajador español exilado hubiera hecha suya la situación especial de los mineros que a la segunda semana de huelga tenían que soportar estoicamente la indigencia de los suyos; si hubiera comprendido la inseguridad que engendra el hecho de verse acosado por tanto enemigo, si igualmente se hubiese visto victimizado por las continuas amenazas, y sentido en propia carne el castigo físico de los agentes del corcem; si, en suma, no se hubiera carecido de la indispensable responsabilidad, entonces habría cumplido el exilio con su deber.

Es muy de lamentar que así no fuese, y de desear que así sea en lo sucesivo, ya que no ha de tardar la repetición que de forma reiterada se nos ofrece por los que en España aún tienen el coraje de seguir siendo hombres. Todo español exilado debiera aceptar la obligación de constituirse en enemigo en potencia del régimen que acaudilla el general felon, siendo al par portavoz de los anhelos del pueblo que sufre las consecuencias de esa implacable dictadura que humilla y desgarra a España. Si alguna misión tiene el exilio es ésta. No llevaría a cabo si volver la espalda al pueblo español; al pueblo que tanto se evoca y que con frecuencia se olvida en los momentos difíciles.

Pero hay más: Lo que por temor no hicieran los trabajadores españoles al alcance de las fuerzas represivas del franquismo y en el mismo dintel de la prisión, lo que por comodidad si no por cobardía fue incapaz de realizar el exilio, lo está llevando a cabo un nutrido grupo de intelectuales españoles sobre quienes no han volcado las iras de un señor ministro intoxicado de insulsas baratarias. La intelectualidad española, que en cierto modo fuera antaño freno a las « exigencias » de la clase obrera, ogaño se hace eco de su infortunio y no repara en solidarizarse con los huelguistas frente a los atropellos de que han sido víctimas, recabando justicia, sabiendo que su protesta les acarreará trastornos al enfrentarse con la jerarquía del reinado franquista. En ésta una gran lección, que debe causar sonrojo a cuantos franquilamente se han limitado a presenciar el drama.

Esos intelectuales, esos hombres que no se resignan a guardar el silencio de estatuas cuando descaradamente se atropella y escarnece a indefensos trabajadores por un régimen que es vergüenza de España y debiera ser vergüenza del mundo civilizado, nos merecen gran respeto y alta consideración. También ellos deben ser dignos de nuestra solidaridad, por cuanta actitud es la continuidad de Asturias y León mediante la asociación de intereses morales, pugnando por despertar los sentimientos de un pueblo narcotizado y de un mundo sordo al dolor humano.

El músculo y el intelecto se han dado la mano; se han abrazado dentro de la desgracia que a mineros e intelectuales es común; y esa confraternización de sentimientos e inquietudes, esa acción solidaria, viene a crear nuevos factores que se situan frente a la cerrazón del régimen para exigir de este aquello que por solicitud jamás podrá obtenerse de ningún tirano. Y esos nuevos factores constituyen a su vez una nueva situación que a nadie debe escapar.

Lejos de acceder a la petición formulada por los intelectuales, las autoridades franquistas están procediendo contra ello para distraer sus responsabilidades en Asturias y distraer la opinión pública. Otro grupo de 49 individualidades, artistas, escritores y profesores, han dado a la publicidad una carta solidaria dirigida con los autores de la primera, y pidiendo se abra una investigación sobre las circunstancias de la muerte del poeta Manuel Moreno Barranco. Mientras todo esto acontece, mientras arrostrando todos los peligros se pugna en España por poner en la picota al régimen franquista, el exilio continúa oyendo y guardando silencio. ¿Por qué? ¿No es ello un enigma? Si en realidad es cierto que preocupa la liberación de España y no se quiere ser cómplice de esa situación que año tras año viene cristalizándose; si en realidad no nos hemos convertido en momias enclaustradas, demuéstrese que aún somos dignos de considerarnos parte del dolor de nuestro pueblo y enemigos irreductibles de la tiranía que le es impuesta. Seamos conscientes de nuestra responsabilidad cumpliendo con nuestro inexcusable deber. Recabemos de propios y extraños, allí donde nos encontremos, la expresión solidaria hacia el pueblo que emerge pese a todos los contratiempos surgidos a lo largo de su calvario. No cejemos en denunciar las confabulaciones de esos gobernos que se initulan democráticos, ya que en Occidente y en Oriente, y que por los más diversos procedimientos contribuyen, públicamente o a escondidas, a mantener ese foco de infección fascista en Iberia. Demostremos a los mineros de Asturias y León, a los intelectuales madrileños o no importa de qué rincón de España, a cuantos se erijan en protesta y a los que protestén en silencio, que el exilio no claudica ni capitula. No olvidemos que el silencio es producto de la indiferencia; y el ser cómplices por derivación; nos hallaríamos abocados a la traición.

Londres, noviembre 1963.

IMPRESION DE NOVIEMBRE

Pronto será invierno

NOVIEMBRE, cementerios, tumbas sembradas de crisantemos, coronas con inscripciones en letras de oro, ánforas de cristal, las asas en jarras, aflamencadas, mórbidas. Gentío. De ferial participa esto más que de necrópolis. Los difuntos deben temer que llegue este día, contrario a la lamentación de Bécquer : «¡ Dios mío qué solos se quedan los muertos!»

Fiesta provechosa para las iglesias (responsos), cererías (velas), confiterías (guirlache) y tiendas de flores.

De buena mañana se ven mujeres y hombres de riguroso luto con abundantes flores, en dirección del Cementerio. Ofrenda de coéforos innecesaria, porque a los muertos, después de enterrados, hay que dejarles en paz.

En las cocinas de las casas pudientes, la pobrería recibe la taza de almendrada, más la parte de castañas cocidas al anís por el rosario completo que al amor de la lumbre en alta voz rezan, mientras doblan hasta media noche las campanas, ahuyentando a las brujas...

Penetra el infanzón haciendo piruetas en la cocina y, en la creencia de que los señores difuntos con lo rezado tienen suficiente, ordena cambiar de disco.

— Petronileta :

— Blasfemia es esto en noche de ánimas.

— Pues en los teatros representan Don Juan Tenorio esta noche.

Magina Rodriguez :

— Ántros infernales. ¡Condenación!

Petronileta :

— Suspendan el rosario, que el señorín va a decir un verso que se sacó de la cabeza.

Magina Rodriguez :

— ¡Condenación!

Petronileta :

— Según mi madre, su reverencia, señora tendera, es una ladrona que roba en el peso, por tanto está con una pata acá y otra en el infierno.

Alvaro Coello :

— ¡Miente mi hija!

Régulo Sánchez :

— ¿Rezáis o me cubro y lo un cigarro?

Servilio Soler :

— Pronto será invierno.

Regla Tolosa :

— ¿Zen qué se conoce?

Servilio Soler :

— En el cielo, amarillo y con ojeras.

Regla Tolosa :

— Servilio Soler, ¿cree usted en Dios?

Servilio Soler :

— A veces, en el diablo siempre.

Movimiento de retirada.

Abuela Pía Romanos del Tranzo de Alvara, su entenada, preguntando a qué hora pagarán los sufragios.

Otra regadora averigua si habrá colación en crudo, a fin de recogerla.

Desea saber un peón si con no ir al campo pagarán el día de animas.

El ama de gobierno no da explicaciones.

Alumbranse con faroles de aceite, la saya por la cabeza contra el frío y los hombros la manta.

...Aún suenan las campanas lúgubremente.

PUYOL

chispas

«En España no hay miseria. Todo el mundo viste bien.»

Eso dicen quienes van a ella con dinero y viven en Francia.

∴

No es que creamos que en Francia se viste inmejorablemente, pero sí ultrajadamente.

∴

En España hay buenos sastres, pero demasiados desastres.

∴

Franceses o afrancesados que «ven» bienestar en España, os conduzco a la estación de Austerlitz para que identifiquéis a los españoles que vienen, por el traje raído, la tez pálida, la maleta con cinto de cuerda, y la bota al hombro.

∴

Hablenme ya de Cataluña, del Norte y de las capitales madrileña, aragonesa y andaluza. Sus «productores» comen y visten justito gracias a once horas de trabajo por día. Menos, sería la miseria inmediata, el ¡olé! en ayunas; o un fandango muy serio al borde del cementerio...

Ja hi som !

∴

Si el español come y se pasea decentemente, es que Franco le regala comida y traje.

No hay manera más imbécil de declararse falangista.

∴

El español conoce Francia y España por comparaciones deductivas. No siendo totalitario, no necesita opiniones de refectorio ni de sastrería política.

∴

Sé lo que pienso antes de leer el diario, y aun contra la opinión del diario.

∴

Esa prensa paniaguada, pesetedada, jocunda y nauseabunda: «Franco extingue el hambre.»

Con los hambrientos.

∴

Cástanuelas, manzanilla, manolas, toreros, cristeros, panderos y... panderos.

¡Suerte de estos vacacieros!

∴

Una corrida, un NO-DO, una merienda en Granada; así lo aprenden todo sin enterarse de nada.

CHISPERO

Cuando volvamos a España

por Severino Campos

LA magnitud de las próximas tareas confederales nos pasa desapercibida. Pecamos de confiados y, como otras veces, probablemente tendremos que consolarnos con lamentos. ¿Situarnos en el lugar que nos corresponde? ¿Aprovechar las oportunidades que la historia nos depare? Sería un principio de muchas soluciones.

Hay que partir de una base de entereza y firmeza. Equivocados estamos si creemos, que por tener hoy algún contacto de buen tono con alguna fracción del antifranquismo, mañana encontraremos camino expedito en nuestra marcha ascendente. Los amigos de hoy, que con su lenguaje se nos identifican frente al Franco, dejarán de serlo mañana, cuando se revistan de autoridad, de poder, es decir, cuando sean hombres de Estado en función.

Allanémonos bien. Sepamos distinguir lo que es conquista nacional y conquista social. No son líneas paralelas ni tareas complementarias. Una puede interesarnos muy poco, o nada; la otra reclama nuestra presencia, nuestro esfuerzo, nuestra atención más aguda y penetrante, y en algunos casos hasta el sacrificio personal. Así los comprendimos palpitando los ideales de la C.N.T., y tan bien como yo sabéis los miles de compañeros que hoyan en la prensa.

Las conquistas que simetricen intés nacional no puede defenderlas la Confederación Nacional del Trabajo. De acuerdo en que es muy interesante, y urgente, librar a España del yugo franquista. Pero después de dar este paso, ¿en qué condiciones queda el pueblo? ¿Estarán garantizados sus mínimos derechos? Necesario es que pensemos en este extremo.

Uno de los imperdonables absurdos, al regresar a España, sería sentir a la libertad plebiscitaria como primera providencia de las llamadas grandes libertades. Eso será muy democrático, pero nada tiene de confederal. La C.N.T. no puede sumarse a esas inspiraciones; no haría otra cosa que elegir a sus opresores, y tal vez a los verdugos de sus mejores hombres.

Esos estadios de visión política los tenemos muy superados. Los problemas planteados, en España más que en otro lugar de Europa, son eminentemente sociales, de agobio incontenible, por cuyos motivos, la Confederación Nacional del Trabajo, es la primera que está en la obligación de abordarlos y contribuir a resolverlos. ¿Como?

Los axiomas del pensamiento libertario se presentan, como nunca, robustecidos de vigor y con una actualidad indiscutible. Pueden valer mucho en la próxima etapa del movimiento sindical. A los cuatro vientos podemos airear y proclamar que toda la sociedad, en su conjunto, y de equidad humana, tienen su primer fundamento abastecimiento en el esfuerzo de los trabajadores. Esto quiere decir, en lógico y estricto sentido de justicia humana, que los que trabajan deben ser atendidos preferentemente.

Por infinidad de razones de sentido social, en uso de lo defendido tenazmente por la C.N.T., a los trabajadores nos debemos y con ellos tenemos que estar. Otras actividades, que no sean las del trabajo útil y honesto, no pueden ni deben interesarnos más que para combatirlas. Los gobiernos a oprimir; la burguesía a explotar. La Organización confederal está comprometida, en sus múltiples declaraciones y acciones, a ser manumisora efectiva de la Humanidad. Y los honores más elevados que pueda conquistar, al concurrir a la solución de los grandes problemas, es ser consecuente con sus ideales y con sus promesas.

No podemos negar nuestro pasado; hemos de ratificarlo y tremolarlo con orgullo. Nos inclinamos a creer, no negaremos las virtudes que han sido admiración del mundo trabajador. La C.N.T. podrá si, resistir algún desgarre, alguna defección, pero el precedente de nuestros primeros internacionalistas, el raudal de sacrificios fluido de sus más sinceras representaciones personales, por encima de todas las contingencias tendrá continuidad y prosperidad. No faltarán los que honrarán y prestigiarán las ideas libertarias.

Así, pues, cuando volvamos a España, a pesar de lo que en otros tonos se haya dicho, y de otra manera se ha ya hecho, no se olvide que la Confederación Nacional del Trabajo será impulso transformador y revolucionario. El coloso confederal, desde su aparición en el escenario de las luchas sociales, ha vivido y vivirá por lo que de común tiene con la clase trabajadora, con las palpitaciones libertarias y justicieras. Representación de esa capa social, vive encarnación de las energías liberadoras, la C.N.T. no puede arrullarse, esperanzada, en las hipotéticas soluciones de procedimiento gubernamental.

Desde otro ángulo debemos influir; otro lékico debe ser el nuestro. Ni es táctica ni retroceso; hay que avanzar. Si nos disponemos a conjugarlo, a aprovecharlo, en cada militante hay, poco o mucho, algo bueno y efectivo. Es lo que puede interesar a la Confederación Nacional del Trabajo. Lo negativo, lo que minimiza a la Organización, lo incompatible con sus principios y su finalidad, es corrosivo, destructor, decadente, signo de ruina y muerte. Este material averiado no interesa a la C.N.T.

Nos acercamos a un examen de capacidad y conciencia; dos factores singulares de nuestro edificio orgánico; dos promesas de resistencia; dos potencias sobre las cuales descansará un bello porvenir. ¿Qué mejor condición humana o social se resiste a ese signo tentador? La España martir, al terminarse la era franquista, debe tener sus más efectivas atenciones.

Sería imperdonable la imprecaución. La España franquista desconoce las carcomas y estimulación de la libertad; es retrógrada, por estar unida a la casta militar, a la iglesia y a la auténtica inespacidad de sus políticos. ¿Qué recursos van a abrir y sostener una era de paz y prosperidad?

Hay que ratificar el acierto. La C.N.T., al erigirse en defensora de los trabajadores, al romper el fuego contra la explotación del hombre por el hombre, al declararse incompatible con el principio estatal, y declararle la guerra sin cuartel, ha revelado a la Humanidad un monumento de sabiduría que nada ni nadie ha desmentido. Tanto la Organización como sus principios, a los libertarios corresponde defenderlos contra todo intento de claudicación.

CRONICA INTERNACIONAL

por Gregorio Quintana

Algo más sobre nuestras ideas

COMPARTIA Felipe Alaiz nuestras inquietudes en cuanto al porvenir del Movimiento Libertario. No en cuanto al porvenir de nuestras ideas. A este respecto, expresaba un estoicismo helénico nutrido de una confianza razonada: «O la Humanidad adopta nuestros principios o va al caos —decía—, pero infinidad de signos dan prueba, diaria prueba, de que nuestras concepciones van penetrando en la sociedad. Aparecen bisfugurados por las apariencias. Se presentan en curva vacilante e imprecisa. Pero todo deja prever que con el tiempo adoptarán la recta correspondiente.»

Será todo ello posible —le decíamos—, pero una realidad comprobable nos demuestra que los movimientos de avanzada social se hallan en decadencia. El mundo no ofrece perspectivas florecientes. Pasamos por un período ingrato.

«Efectivamente —nos contestaba—. Nos hallamos en el período gravido de la pre-gestación. Algo distinto a lo conocido se perfila en el horizonte en cuanto a formas de una confianza razonada: «O, lo efectivo es que nuestras ideas han penetrado, aunque de manera casi imperceptible, en la mentalidad de las gentes evolucionadas, y que esta penetración se traduce en realidades concretas. No hasfugurán el anarquismo y hasta se imaginarán ajenos al anarquismo los individuos, los grupos sociales, los organismos que, sin saberlo a ciencia cierta, proceden en base a soluciones de índica anarquista. Pero yo nos ¿frecía ejemplos que no se nos aparecían del todo convincentes, alimentados por una razón que a nuestro impulsivo juicio se nos antojaba fundamental: si nuestro movimiento decae en efectivos y no se valoriza por otros medios; si pierde influencia en los medios obreros; si queda relegado a algo así como una secta adoradora de ciertos principios, el porvenir social será cada día más incierto y nuestras ideas quedarán como patrimonio de grupos selectos, pero reducidos, con escasos recursos —de toda índole— para propagar eficazmente nuestras caras concepciones.

∴

1931. Días aciagos. Pocos meses antes se producía en Argentina el golpe de Estado, cuyo mascarón de proa era el general Uriburu. Los inductores directos y efectivos eran de origen doloriano. El presidente Yrigoyen dijo no? a las intenciones expansionistas de Mr. Hover, el entonces presidente de los Estados Unidos. La F.O.R.A. había dado reciente prueba de un potencial y de una combatividad extraordinaria enfrentándose victoriosamente con tres colos de la industria norteamericana: la International Truck, la General Motors Corporation y los magnates del petróleo. La reacción uriburista se abatió contra los hombres de la F.O.R.A. Persecuciones, torturas, asesinatos, detenciones en masa, rapto de militantes, deportaciones a Martín García, a Ushuaia, la temible Tierra del Fuego, deportaciones a Europa, al Uruguay. El fatídico barco «El Chaco» llevó durante varios meses su carga de proscriptos por todos los mares y puertos del mundo. En ningún país se aceptaba a los deportados militantes de la F.O.R.A.

La reacción desencadenada contra la F.O.R.A. continuó bajo diversas formas y procedimientos hasta la caída de Forón. Varios lustros de persecuciones se sucedieron en perfecta continuidad.

Un puñado de militantes tuvimos la fortuna de podernos acoger a la hasta entonces proverbial fraternidad uruguaya. Desde Montevideo desarrollábamos intensa campaña contra la dictadura de Uriburu, sin perder de vista los nubarrones que oscurecían el horizonte en diversos puntos del globo, principalmente en Rusia, Alemania, Italia...

En la calle Río Negro moró D. A. de Santillán una biblioteca, Duró poco tiempo el ensayo, porque nunca tuvo Santillán espíritu comercial, detalle que va en su honor. La biblioteca constituía un centro de reunión de militantes anarquistas, venidos de los más distintos países. Es así como se pulsaba la situación de nuestro movimiento en el mundo. Los momentos eran difíciles. Se pensaba entonces en la necesidad de reaccionar enérgicamente, mediante un reagrupamiento de fuerzas militantes en los países en que tal cosa fuere posible. Santillán —que acariciaba la idea de constituir grupos armados de milicias populares, consulta con Mario Mariani, el autor de «Pobre Cristo»— acababa de ser expulsado del Brasil por su participación a un movimiento revolucionario. Y Mario Mariani decía con profunda amargura: «He escrito tanto, he realizado tanto esfuerzo para provocar la rebeldía en el espíritu de las gentes... Me sentía orgulloso de mi obra. Pero hoy pienso que para triunfar en la revolución, un cañón vale más que todas mis pilas de papel impreso...»

D. A. de Santillán se anticipaba entonces a prever lo que hoy es en nosotros motivo de general congoja, acto de seria reflexión, y proclamaba Santillán una palabras que hoy se nos antojan proféticas. Decía que nos quedaba una esperanza —aún no muy sólida— para recuperar nuestra influencia en el mundo del trabajo y para atraer el interés de los medios intelectuales preocupados por la «cuestión social». Esta esperanza —decía Santillán— se halla en España, país donde nuestras ideas han cobrado interés y fuerza, penetrando en las capas populares, haciéndose carne y razón en el campesinado. Poco tiempo antes Santillán tuvo ocasión de percatarse de la situación del movimiento libertario internacional por su participación —en Berlín— en el Congreso de la A.I.T., en tanto que delegado de la F.O.R.A. No se hacía grandes ilusiones y concluía en que si no se lograba efectuar un movimiento revolucionario triunfante, que permitiera dar un impulso vivificador a los movimientos socialistas de

(Pasa a la página 2.)

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis